

Capítulo 8

Geopolítica fluvial suramericana: tendencia que asegura la integración regional*

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602403.08>

Marcio Rossini Batista Barreira
Héctor Mauricio Rodríguez Ruiz

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: La beneficiosa condición fluvial de América del Sur presenta dos vertientes oceánicas –Pacífico y Atlántico–, siendo la composición oriental del continente diferente a la occidental, al poseer grandes planicies, donde existen grandes ríos caudalosos, extensos y con gran número de afluentes tributarios que hacen de esta característica geográfica una red fluvial propicia para la navegación. Particularmente, se puede evidenciar que hay tres macrocuencas que se destacan, Orinoco, Amazonas y de la Plata. Se describen y analizan los aspectos que pueden conformar una geopolítica fluvial del continente, además de las contribuciones de los diferentes actores estatales involucrados. Se puede afirmar que Suramérica tiene todas las condiciones para ser un gran polo de poder en el siglo XXI. El establecimiento y desarrollo a través de estudios de una rama de la geopolítica en Suramérica denominada *geopolítica fluvial* permitiría análisis de diferentes aspectos sobre la integración efectiva del continente.

Palabras clave: geopolítica, Amazonas, de la Plata, Orinoco, Suramérica.

* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "El poder marítimo como fundamento estratégico del desarrollo, la seguridad y la defensa de la nación - fase I", del grupo de investigación "Masa Crítica", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado como "A1" por Min-Ciencias y con código de registro COL0123247. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Marcio Rossini Batista Barreira

Capitán de Navío de la Infantería de Marina de Brasil. Doctor en Ciencias Navales y Magister en Ciencias Navales de la Escuela de Guerra Naval del Brasil, Diplomado en Gestión Empresarial de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil, Graduado en Ciencias Navales de la Escuela Naval de la Marina de Brasil. Docente invitado de la Marina de Brasil en la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia, 2020-2022. ORCID <https://orcid.org/0009-0009-3102-4981> Contacto: marcio.batista@esdeg.edu.co.

Héctor Mauricio Rodríguez Ruiz

Capitán de Navío (R). Doctor en Educación (Summa Cum Laude), Universidad de Baja California, México. Magister en Relaciones y Negocios Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada UMNG, Especialista en Administración Financiera de la Universidad EAN. Ingeniero Naval y Profesional en Ciencias Navales de la Universidad Escuela Naval "Almirante Padilla". Docente investigador, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto". ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9558-9732>. Contacto mauricio.rodriguez@esdeg.edu.co.

Citación APA: Batista Barreira, M. R., & Rodríguez Ruiz, H. M. (2023). Geopolítica fluvial suramericana: tendencia que asegura la integración regional. En H. M. Rodríguez Ruiz & L. H. Osorio Dussán (Eds.), *Colombia potencia fluvial. Una mirada a la riqueza del Tercer Mar* (pp. 299-341). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602403.08>

COLOMBIA POTENCIA FLUVIAL. UNA MIRADA A LA RIQUEZA DEL TERCER MAR

ISBN impreso: 978-628-7602-39-7

ISBN digital: 978-628-7602-40-3

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602403>

Colección Estrategia, Geopolítica y Cultura

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2023



Introducción

Uno de los más importantes elementos de vida, aquel vital y que se destaca en todo universo, es el agua dulce. Este líquido puede ser obtenido o encontrado en diversas fuentes generadoras del planeta Tierra, subrayando las cuencas fluviales. Así, además de integrar las fuentes significativas de agua dulce, son usadas también para transportar personas, bienes, obtener alimentos a través de la pesca y hacer parte del ciclo de producción del agronegocio, generar energía hidráulica, nuclear y termoeléctrica, integrar poblaciones y Estados, y suministro abundante a los procesos industriales (Terrazas, 2016).

El planeta Tierra comprende numerosas cuencas fluviales, encontrándose en el continente suramericano las mayores, subrayándose la del río Amazonas, del río Orinoco, del Río de la Plata, río Paraguay, río Uruguay, río Paraná, río San Francisco (Terrazas, 2016). En este sentido, se puede colegir que América del Sur posee una excelente capacidad fluvial con extensa amplia red de cuencas e hidrovías¹, muchas de ellas navegables a nivel nacional como internacional, debido a la orografía favorable de su sector oriental (Castro, 2009; Georgescu y Georgescu, 1998; Londoño, 2016; Terrazas, 2016).

En términos de suma de volumen del agua, las redes hidrográficas suramericanas comprenden aproximadamente la mitad de las fuentes y cursos de agua del planeta, cerca del 47 %, debido a la inmensidad de sus principales cuencas, que cubren cerca del 66,9 % del territorio del continente, y a la gran densidad de su vegetación (Georgescu y Georgescu, 1998). Además, estas regiones fluviales

¹ De acuerdo con el Ministerio de los Transportes del Brasil (2013), ellas son vías de "[...] navegación interior con características estandarizadas para ciertos tipos de buques [o embarcaciones], a través de obras de ingeniería y regulación, poseyendo señalización y equipos de ayuda a la navegación". (p. 75).

disponen de gran potencial en recursos naturales, que, de ser explotados sosteniblemente, constituyen oportunidades reales para impulsar desarrollo principalmente en los campos económico, social, cultural y ambiental, a través de acciones de cooperación que fortalezcan una integración de la comunidad de países suramericanos.

La integración de Estados suramericanos puede ser impulsada, complementada y ampliada a través del uso y aprovechamiento sostenible de la gran red hidrográfica del continente, pues casi todo podría fluir por estos cursos de agua navegables, ya que las macrocuencas fluviales ofrecen grandes posibilidades de integración para desarrollos futuros del continente, pues casi todo podría fluir por dichos cursos, ya que las macrocuencas fluviales ofrecen grandes posibilidades de integración para desarrollos futuros de los países suramericanos y en diversas expresiones del poder, como también en acciones proactivas en seguridad y defensa de forma cooperativa e integral.

De esta forma, el objetivo principal de este artículo se orienta al análisis de las posibilidades de integración suramericana a través de una geopolítica fluvial regional, asumiendo las características y particularidades de las principales cuencas fluviales de Suramérica. Por lo tanto, será descrita y analizada la oportunidad de establecer la geopolítica fluvial suramericana como método de estudio para explicar y analizar los efectos de esta gran red fluvial transfronteriza suramericana en la protección ecosistémica de los recursos naturales y en la toma de decisiones sobre diferentes eventos del complejo entorno geopolítico regional. Para finalizar, se presentarán las principales conclusiones de este estudio.

La metodología de investigación social empleada se fundamenta en un análisis descriptivo correlacional de orden cualitativo; como medio para el desarrollo del trabajo se consultan diferentes fuentes primarias y secundarias, como documentos oficiales, bases de datos, libros y registros bibliográficos para explicar factores y elementos que inciden e impactan la formulación de una geopolítica fluvial suramericana.

La verificación bibliográfica se dirigió a reconocer desde una perspectiva histórica y a la vez prospectiva la importancia del territorio fluvial de las cuencas del Orinoco, la cuenca del Amazonas y la cuenca Rioplatense como un sistema o mar de agua dulce por el enlace de las cuencas descritas y su correspondencia física de interconexión natural que representan los tres sistemas orográficos existentes, Escudo Guayanés, la Meseta Brasileña, y la Cordillera Andina. Se

relacionan igualmente instrumentos de integración regional –como el Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, (OTCA) y la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana –(IIRSA)–, los cuales presentan una oportunidad presente y de futuro sobre la importancia de los ríos que conforman las cuencas en las relaciones económicas, culturales, políticas, sociales, ambientales entre otras, a nivel suramericano.

El escenario temporal de búsqueda de información es del 2010 al 2021, con soporte en buscadores de referencia como Mendeley, Zotero y Google Académico principalmente, y publicaciones electrónicas de libre acceso.

Principales cuencas fluviales suramericanas

La favorable condición fluvial de América del Sur es explicada por Londoño (2016) al afirmar que la porción oriental del continente es completamente diferente a la occidental, al poseer aquellas grandes planicies, donde hay ríos caudalosos, extensos, de enormes dimensiones, con gran número de ríos tributarios, que hacen que esta red fluvial esté lista natural y principalmente para la navegación.

Para Castro (2009), el continente suramericano presenta dos vertientes oceánicas –Pacífico y Atlántico–, caracterizadas por dos sectores longitudinales: el primero es formado por la cadena de los Andes, el cual se extiende aproximadamente por más de 8.500 km de norte a sur, siendo una verdadera barrera entre los dos océanos que bañan la América del Sur. El segundo es caracterizado por tres planicies –Orinoco, Amazónica y de la Plata– y tres mesetas –el Escudo Guayanés, la Meseta Brasileña y la Meseta Patagónica–. De esta forma, al mirar la porción occidental suramericana (figura 8.1), se puede confirmar una pequeña faja de tierra comprendida entre la cordillera del Sistema de los Andes y el océano Pacífico, lo que caracteriza a esta región con pocos ríos caudalosos y de pequeñas extensión y dimensión, no estando lista plenamente para la navegación fluvial (Castro, 2009; Londoño, 2016).

De cualquier forma, se puede afirmar que América del Sur es de modo inmanente fluvial y marítimo, pudiendo utilizar estos sectores naturales para desarrollar sus potencialidades y ampliar sus riquezas y capacidades.

Figura 8.1. Relieve e hidrografía de América del Sur



Fuente: Ramo García, s. f.

Figura 8.2. Principales cuencas hidrográficas suramericanas



Fuente: Georgescu, 2013, p. 23.

Enfocando la parte fluvial del continente, se puede evidenciar que hay tres macrocuencas que se destacan (figura 8.2): Orinoco, Amazonas y Plata (Castro, 2009; Londoño, 2016; Terrazas, 2016).

Estas tres cuencas cubren 17.892.000 km² de área continental (Terrazas, 2016). En ellas los ríos navegables ocupan casi el 60 % de la América Meridional. Cabe subrayar aun "[...] que más del 75 % de los recursos hídricos superficiales

corresponden a cuencas compartidas por dos o más países" (Terrazas, 2016, p. 13). Así, la extensión fluvial de Suramérica representa alrededor de dos tercios de su superficie (Georgescu y Georgescu, 1998).

Londoño (2016) deja claro que las tres principales cuencas fluviales de Suramérica dependen de los tres sistemas orográficos existentes –Escudo Guayanés, Meseta Brasileña, Cordillera Andina–, habiendo una posible interconexión natural entre todos los países suramericanos.

Así, a continuación, serán presentadas las principales características de estas macrocuencas hidrográficas para comprenderlas mejor, de forma que se entienda su utilidad para una integración del continente.

La Cuenca Amazónica

Esta cuenca fluvial tiene un carácter internacional (Georgescu y Georgescu, 1998), atraviesa ocho países² –Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela– y el Departamento Ultramarino de la Guyana Francesa (figura 8.3).

Figura 8.3. La Cuenca Amazónica y la Amazonía



Fuente: Georgescu y Georgescu, 1998, p. 44.

² Algunas instituciones y estudiosos apuntan que esta cuenca está compuesta por siete países: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana, Perú y Venezuela. Sin embargo, este estudio considerará lo mencionado en su texto.

En esta cuenca se encuentra el río más largo del mundo –Amazonas–, con 6.762 km, cuyo caudal promedio anual es de unos 22.6000 m³/s, que correspondiendo a cerca del 15 % del volumen total de las aguas continentales del mundo (Georgescu y Georgescu, 1998). De esta forma, Londoño (2016) comparó el río Amazonas con una gran arteria coronaria, apuntando que sus afluentes serían verdaderas ramas que irrigan el corazón de toda la América Meridional.

Para Castro (2009), la Cuenca Amazónica es una región vital para interconectar el Caribe y la Meseta Boliviana. Estas tres áreas permiten una inmejorable integración entre los países suramericanos, además de contribuir a una interconexión con otros Estados caribeños, de Norteamérica y Centroamérica geoestratégicamente importantes. Integración geoestratégica representada por bloques o instituciones regionales de carácter económico, militar, cultural y otros o mezcla de estos.

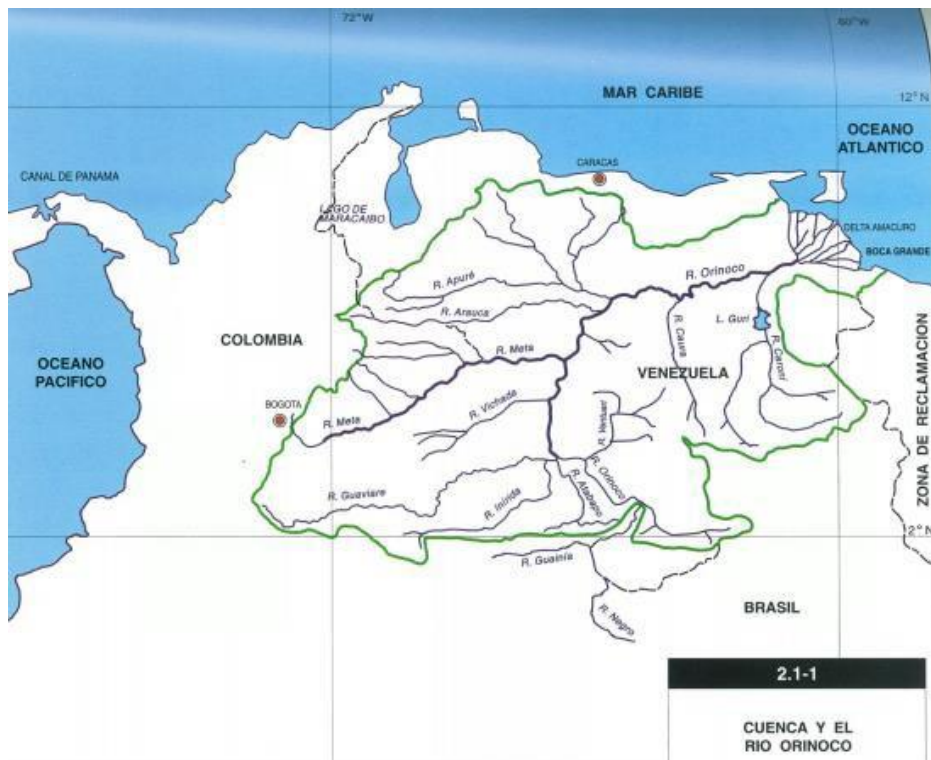
Según Georgescu y Georgescu (1998), las cuencas fluviales Amazónica y del río Tocantins forman una sola unidad fisiográfica que ocupa un área de más de 7 millones de km², la mayor parte recubierta por un bosque húmedo tropical, llamado Amazonía. Además, estos autores observan “[...] que tanto Brasil como los países de la Región Andina son países amazónicos y comparten un 75 % de las coberturas ecológicas de esta gran cuenca” (Georgescu y Georgescu, 1998, p. 43). Así, es posible comprender una integración; en 1978, los países suramericanos que comparten esta región y consecuentemente su cuenca –Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela–, ante una posible interferencia internacional en la Amazonía, suscribieron el TCA (Castro, 2009; Villas Bôas, 2013). El tratado pretende el impulso y fomento al desarrollo sostenible y equilibrado de la Amazonía y la incorporación integral de sus territorios a los correspondientes programas económicos nacionales. Este tratado se complementa con el protocolo que instituye la OTCA en 1998, fortalecido el desarrollo amazónico en el año 2000 con la IIRSA, herramienta de articulación y coordinación de acciones intergubernamentales, que comprende además a Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, entonces ya 12 países suramericanos con el propósito de construir una agenda común en torno al impulso de proyectos de integración en infraestructura, transporte, energía y comunicaciones principalmente.

Actualmente, esta región es considerada una de las principales del continente y del mundo por diversos motivos, los cuales serán explicados a lo largo de este trabajo, y que requiere gran atención por parte de los países que la conforman.

La Cuenca del Río Orinoco

Según Georgescu y Georgescu (1998), esta cuenca posee un área de 1.015 millones de km², la cual es compartida solamente por Venezuela (70 %) y Colombia (30 %); se resalta que el río Orinoco es el tercer río más caudaloso del mundo (figura 8.4).

Figura 8.4. Cuenca del Orinoco



Fuente: Georgescu y Georgescu, 1998, p. 57.

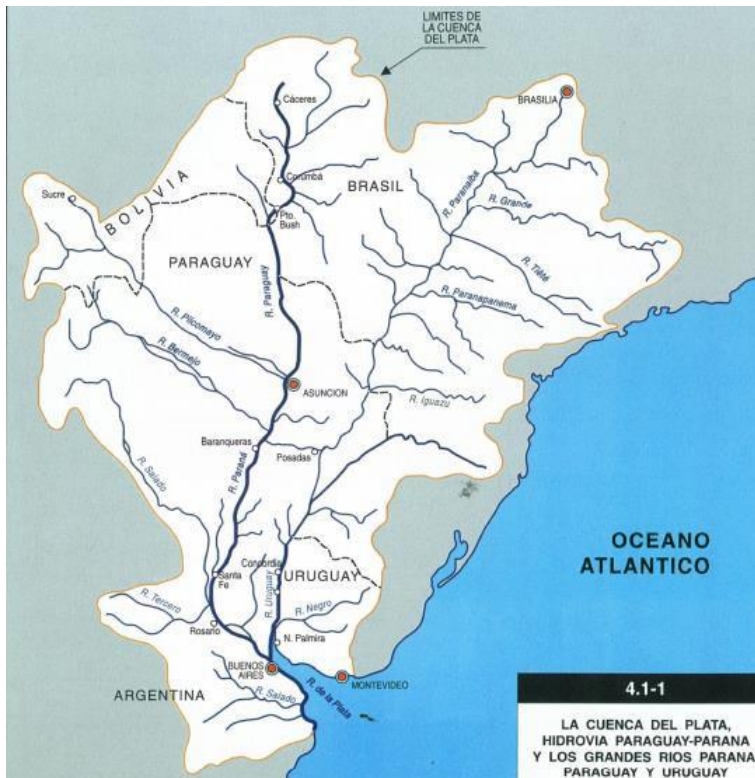
Esta cuenca ocupa zonas de llanura de estos Estados; una pequeña porción de la Amazonía presenta gran potencialidad para interconectarse con la Región Andina –a través del principal tributario, el río Meta– y la Cuenca Amazónica, de tal suerte que permite conexiones de infraestructura entre los océanos Pacífico y Atlántico (Georgescu y Georgescu, 1998).

La Cuenca del Río de la Plata

Esta cuenca está formada por grandes ríos del continente, como el Paraná, Paraguay, Uruguay y de la Plata (figura 8.5). Cubre 3,1 millones de km², su caudal medio anual alcanza hasta 28.000 m³/s (Georgescu y Georgescu, 1998).

Georgescu y Georgescu (1998) aclaran que mantener el uso pleno de la Hidrovía Paraguay-Paraná (HPP) contribuiría para ampliar la integración física, económica y cultural de los países ubicados en esta área de influencia. En la visión económica, esta cuenca fluvial es vital para los propósito y objetivos de integración regional del Mercado Común del Sur (Mercosur), en particular por el uso de la HPP (Georgescu y Georgescu, 1998), que se constituye en una importante arteria de la cuenca de la Plata, por donde fluyen grandes cantidades de cargas y productos agrícolas e industriales, además de ser potencialmente útil para el transporte de personas y el turismo en general.

Figura 8.5. Cuenca del Río de la Plata



Fuente: Georgescu y Georgescu, 1998, p. 176.

Georgescu y Georgescu (1998) advierten sobre la sostenibilidad de la Meseta Brasileña y el funcionamiento pleno de la HPP, pues esta área es “[...] una de las zonas pantanosas más grandes del mundo y que, además de ser una inigualable reserva biológica, regula el régimen de las aguas de estos ríos de la HPP” (p. 195). Cabe mencionar también el gran potencial hidroeléctrico que tienen sus ríos, en el cual se destaca el complejo de Itaipú (Georgescu y Georgescu, 1998).

Necesidad de una geopolítica fluvial en América del Sur

Después de presentar de forma resumida las principales cuencas fluviales suramericanas, a continuación se describen y analizan los aspectos que pueden conformar una geopolítica fluvial del continente, además de las contribuciones de los actores estatales –los cuales comparten al menos una de esas áreas hidrográficas – que permiten considerar una visión geopolítica.

Resumen de estudios geopolíticos para formación de una geopolítica fluvial suramericana

Para empezar, cabe subrayar la importancia del continente suramericano por constituirse en

[...] la tercera parte de las reservas mundiales de bosques latifoliados; ingentes potenciales piscícolas, agrícolas y pecuarios que, bien manejados, podrán contribuir a resolver los actuales y tan difíciles problemas de alimentación; gigantescos yacimientos de minerales útiles; casi la mitad del volumen de las aguas de los ríos de todo el mundo, un cuarto de la escorrentía fluvial y un difícilmente igualable potencial hidroeléctrico; la más alta biodiversidad del mundo, porque solamente en la Amazonía se estima que se encuentran unas 60.000 especies de plantas superiores, millones y millones de especies de artrópodos [...]. (Georgescu y Georgescu, 1998, p. 46)

Gudiño (2014) está de acuerdo con estos planteamientos, confirmando a Suramérica como un actor vital para las discusiones de temas importantes en el mundo actual, como el cambio climático y la seguridad colectiva regional. En este sentido, el autor muestra la necesidad de reforzar la idea de integración de los Estados del continente para encontrar una mejor coordinación entre las diversas instituciones, permitirles la creación de agendas y proyectos, así como la

participación de la academia, de tal forma que se puedan desarrollar programas compartidos para mitigar o resolver diversas problemáticas y temas mencionados por diversos actores.

Un buen ejemplo del anterior planteamiento corresponde a la IIRSA y en su momento al Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (Cosiplan), de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) (Gudiño, 2014), los cuales podrían tener continuidad en una de las agendas del reciente Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur)³. Esta agenda podría ser estructurada a través de una cooperación regional integral orientada al sostenimiento de los recursos naturales estratégicos, para crear una identidad autóctona, además de proporcionar un diseño de seguridad integral, con el propósito insertar mejor el continente suramericano en el sistema internacional (Gudiño, 2014).

Para Montero (2014), una integración regional depende primeramente de la voluntad política de cada Estado. Después de esta acción, los siguientes enfoques deben ponerse en práctica para avanzar con tal unión: económico, físico, social y cultural (Montero, 2014). Sin embargo, este autor afirma que es muy compleja tal integración latinoamericana debido a la

[...] falta de voluntad política por parte de los gobiernos de cada uno de los países [...]; unido a ello, la insuficiente infraestructura, la falta de complementariedad de las economías y el desmedido nacionalismo, así como a la ausencia de organismos supranacionales que dirijan el funcionamiento de cada esquema integrador. (Montero, 2014, p. 106)

Teixeira (2013), citado por Bragatti (2015, p. 10), señala que Suramérica tiene un ambiente más favorable a la cohesión que a una unión latinoamericana, en función de que esta última presenta difícil delimitación. Además, se puede añadir que América del Sur presenta gran posibilidad de integración, debido a la existencia de macrocuencas fluviales.

³ En síntesis, el Prosur surgió para sustituir a la Unasur, ya que esta se hallaba en situación de parálisis desde principios de 2017. Así, en el inicio de 2019, con la formación del Grupo de Lima y la declaración firmada por los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guayana, Paraguay y Perú, se puede considerar el epílogo de la Unasur, a pesar de no ser una decisión de todos los Estados suramericanos. Sin embargo, el Prosur necesita estructuras más sólidas, como por ejemplo un centro de estudios que la Unasur disponía para desarrollar sus análisis geopolíticos de manera general (Belén Mercado, 2019; Ruiz y Verdes-Montenegro, 2019; Sánchez, 2019). De esta forma, a pesar de existir muchas discusiones académicas sobre la sencilla sustitución de nombre o de seguir propuestas ideológicas de izquierda o de derecha, se constata que hay cosas buenas de Unasur y de Prosur, las cuales necesitan estudios profundizados que tengan como objetivos asegurar la integración de Suramérica y su desarrollo en los diversos campos del poder.

Asimismo, antes del surgimiento del término geopolítica⁴, las cuencas fluviales han motivado a exploradores, políticos, inversionistas, empresarios, investigadores, gobernantes y otras personalidades con la idea de integrar los ríos de Suramérica usando tal concepto (Terrazas, 2016). Así, es posible afirmar que las primeras ideas de integrar los ríos suramericanos fueron basadas en las “exploraciones españolas de Francisco Pizarro y su hermano Gonzalo, el cual autorizó, en 1541, a Francisco de Orellana buscar recursos en el Río Napo, descubriendo el Río Amazonas el 12 de febrero de 1542” (Faura, 2013). Este hecho posibilitó a Orellana navegar hasta la desembocadura de este río en el océano Atlántico (Faura, 2013).

El militar portugués Pedro Teixeira, en 1637, empezó la navegación contraria de Orellana, de Belém, ubicada en la desembocadura del Amazonas, hasta Quito, con la finalidad de proteger esta porción suramericana contra cualquier interés inglés u holandés (Faura, 2013). En esa línea de pensamiento, el explorador portugués Antonio Raposo Tavares navegó por los cauces del Río de la Plata y el río Amazonas entre los años de 1628 y 1648, descubrió nuevas rutas fluviales, las cuales fueron vitales para la interiorización del continente (Castro, 2009).

Estaba claro que las hazañas de estos hombres y de las personas que los acompañaban tenían como objetivo único conocer las riquezas potenciales de estas regiones para la explotación futura de los Estados conquistadores, la cual estaba totalmente apoyada por medidas y acciones de defensa para asegurarlas. Así, es posible comprender numerosas fortalezas instaladas en las riberas del río Amazonas y en sus principales afluentes desde el siglo XVII (Faura, 2013; Tavares, 2011).

Unidas a las expediciones de búsqueda de riquezas, las misiones religiosas también fueron vitales para el descubrimiento de los ríos suramericanos. Así, los objetivos específicos de estas expediciones, sus descubrimientos y descripciones fueron las bases para los intentos de integrar las cuencas fluviales suramericanas en el siglo XIX. En ese contexto, el prusiano Humboldt y el francés Bonpland estudiaron la posibilidad de la integración de la cuenca del río Amazonas con el río Orinoco, en 1801 (Terrazas, 2016). Igualmente, en 1860, el navegante inglés William Chandless también contempló la eventualidad de integración de las cuencas del río Orinoco, río Amazonas y del Río de la Plata usando sus propios ríos (Faura, 2013; Terrazas, 2016).

⁴ El concepto de geopolítica surgió en el siglo XIX con el profesor sueco Rudolf Kjellén (1864-1922). (Meira Mattos, 2011).

Las acciones de estos hombres llamaron la atención de los líderes de los nuevos Estados que estaban formándose en Suramérica a comienzos del siglo XIX. Sin embargo, los pensamientos estatales estaban marcados aún por disputas territoriales y los consecuentes establecimientos de fronteras políticas. De esta manera, muchos ríos fueron utilizados para separar un Estado de otro. Londoño (2016) aclaró que los ríos son los peores límites políticos utilizados para demarcar las fronteras entre Estados, pues estos accidentes geográficos son usados en discusiones en general y, de esta forma, se muestran listos a romper la armonía de estos países. Al estudiar los casos de conflictos en América del Sur, se puede comprobar que varios de ellos empezaron por problemas de frontera, en particular aquellos con ríos usados como límites (Londoño, 2016).

Hay estudios que muestran que los cursos de los ríos y sus respectivas cuencas podrían ser utilizados más como herramientas unificadoras que separadoras, ya que

[...] el río une porque en largos trayectos el clima es idéntico, igual la vida en las dos orillas, sirve a los hombres de las dos riberas de vía de navegación, para ambos es fuente de alimentación y la vida en general tiene un aspecto común. (Londoño, 2016, p. 29)

Castro (2009) ha estudiado a Suramérica desde los aspectos geográficos, presentando cómo estos podrían alejar o acercar a los Estados suramericanos. En ese sentido, observó que no había una gran cuenca hidrográfica en el sector del océano Pacífico y en consecuencia ninguna conexión fluvial con el interior del continente debido al impedimento que representa el sistema montañoso de los Andes. De otra parte, en el sector oriental, hacia el Atlántico, están las más importantes cuencas fluviales suramericanas, que fluyen en terrenos más bajos (Castro, 2009). En ese contexto, las ventajas fluviales de la porción oriental del continente proporcionaban tener una predominante vocación geopolítica atlántica, además de una posibilidad de unión de los países allí ubicados (Castro, 2009).

Esta autora añade también que la oposición de los dos sectores oceánicos proporcionada por el sistema montañoso de los Andes y la Amazonía llevaba a los países suramericanos a una disociación económica y sicosocial, haciendo que unos se quedaran de espaldas de otros (Castro, 2009). Sin embargo, (2009) advierte que puede haber conexión entre los océanos Atlántico y Pacífico por los Andes a través de diversas sendas⁵ y macizos, los cuales están ubicados

⁵ Caminos naturales en las laderas de las cordilleras (Castro, 2009).

en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile (Castro, 2009). De acuerdo con ella (2009), estas sendas, pasos y macizos permitirían interconexiones entre las cuencas suramericanas y de los océanos Atlántico y Pacífico a través de infraestructura de carreteras y vías férreas.

Así, Castro (2009) expresa que la fisiografía de Suramérica no presenta una ventaja para la unificación política, a pesar de mostrar una posible agregación. Esta afirmación está de acuerdo con los dos postulados geopolíticos de Faura (2013) al decir que “El río une y la cordillera divide” (p. 5). Este autor añade también que “El río es la columna vertebral del desarrollo geopolítico a lo largo de su curso [...] y une a las poblaciones de ambas márgenes” (Faura, 2013, p. 5), estando de acuerdo con los planteamientos de Londoño (2016).

De esta forma, se puede concluir que es posible hacer una integración de los países del continente a través de sus cuencas fluviales, posibilitando la identificación de temas y agendas comunes, importantes para futuros planeamientos compartidos y acciones integradas entre los Estados suramericanos.

Los estudios de Georgescu y Georgescu (1998) y Jaeger (2013) refuerzan esta idea de integración al plantear que sería posible contar con una interconexión de las principales cuencas fluviales de Suramérica, posibilitando la navegación fluvial desde Ciudad Guayana, en Venezuela, hasta Buenos Aires, en Argentina, ya que la mayor parte del trayecto es navegable –6.800 de 10.100 km– para embarcaciones con calado hasta de 6 metros. Tal conexión fluvial fue denominada por Georgescu y Georgescu (1998) Eje Fluvial Norte-Sur, integrando “los Ríos Orinoco, Casiquiare, Negro, Amazonas, Madeira, Mamoré, Guaporé, Paraguay, Paraná y de la Plata” (figura 8.6). Para tal propósito, serían fundamentales las interconexiones de estas cuencas, cuyas posibilidades serán presentadas a continuación.

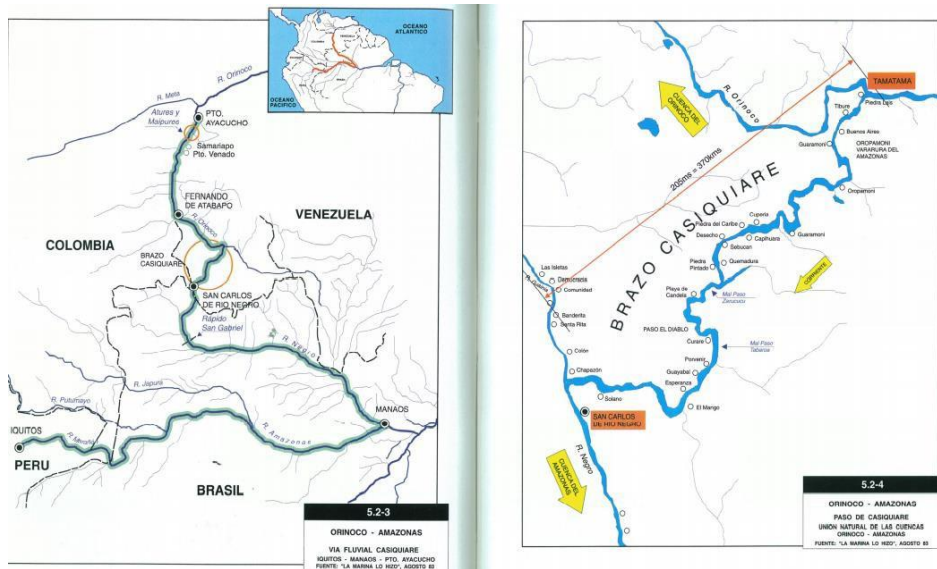
Así, la interconexión para una navegación fluvial efectiva entre las cuencas del Amazonas y el Orinoco podría ocurrir a través de la construcción de un canal con presas y esclusas para conectar el río Orinoco al río Negro a la altura del río Casiquiare –brazo del Casiquiare– (figura 8.7) (Georgescu y Georgescu, 1998; Jaeger, 2013). Así, según Jaeger (2013), la integración entre el Orinoco y el Amazonas posibilitaría el potencial desarrollo productivo de las regiones y formar el polo industrial de alta tecnología de la Zona Franca de Manaus, en Brasil, con la faja petrolera venezolana del Orinoco. Otras iniciativas cooperativas que buscan el uso apropiado de las dos cuencas entre los países allí ubicados pueden traer también grandes ganancias de orden económico, social y cultural de las regiones occidental y norte de Suramérica.

Figura 8.6. El Eje Fluvial Norte-Sur



Fuente: Vega, 1998, p. 222.

Figura 8.7. Posible interconexión entre las cuencas del Amazonas y el Orinoco



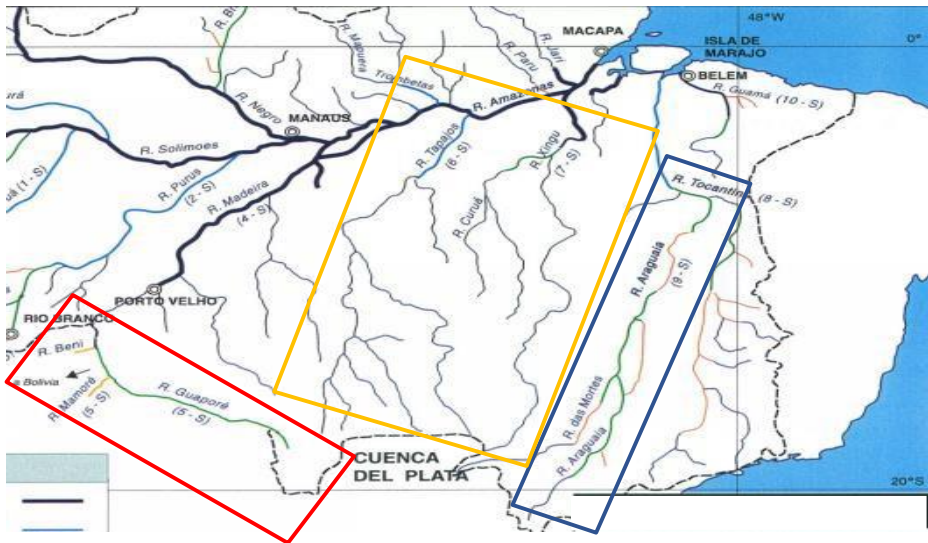
Fuente: Vega, 1998, pp. 218-219.

En relación con la interconexión entre las cuencas Amazónica y de la Plata, Georgescu y Georgescu (1998) ofrecen las siguientes sugerencias (figura 8.8): a través de los ríos Madeira, Mamoré y Guaporé, mediante obras diversas para superar obstáculos existentes entre estos cursos de agua (rectángulo rojo de la figura 8.8); la segunda opción sería por los ríos Tapajós y, eventualmente, Xingú, los cuales son afluentes meridionales del Amazonas (rectángulo amarillo de la figura 8.8); y tal vez una última sería "[...] más excéntrica, todavía más hacia el este, que podría ser obtenida por la difícil interconexión del Tocantins con el Alto Paraná o, mucho más sencillo, mediante la interconexión del Araguaia con el Río Paraguay". (Georgescu y Georgescu, 1998, p. 49) (rectángulo azul de la figura 8.8).

Según estos autores, esta última alternativa sería poco aprovechada por otros países del continente por dificultar las transiciones comerciales entre ellos (Georgescu y Georgescu, 1998) y, consecuentemente, traer poca integración fluvial y reducidas posibilidades asociadas a ella, con ganancias solamente para Brasil. Aun sobre la integración de las dos cuencas en cuestión, Jaeger (2013) plantea que serían necesarias varias obras de ingeniería para posibilitar la navegación fluvial plena entre estas, como conductos, presas y esclusas, en particular en los ríos Madeira, Mamoré-Guaporé, Guajará-Mirim y Paraguay-Paraná.

El río Madeira presenta un excelente potencial hidroeléctrico, lo que permitió la construcción de dos usinas hidroeléctricas en Brasil –San Antonio y Jirau–, importantes para la generación de energía para este país (Jaeger, 2013).

Figura 8.8. Posibles interconexiones de las cuencas Amazónica y de la Plata



Fuente: Elaboración propia a partir de Georgescu y Georgescu, 1998, p. 111.

Pese a la importancia económica de las tres cuencas suramericanas, no se puede olvidar el uso sostenible de estos sistemas. Así, Jaeger (2013) manifestó que el uso sostenible de estas redes hidrográficas permitiría el desarrollo socioeconómico de Suramérica, además de ampliar la cooperación entre los países allí ubicados, al igual que reducir tensiones y rivalidades en algunas regiones.

Por parte de Terrazas (2016), la utilización de las hidrovías para el transporte presenta grandes ventajas de orden ambiental y económico, de acuerdo con la tabla 8.1.

De ese modo, se puede constatar el menor impacto ambiental en el transporte fluvial, debido a no haber necesidad de cambiar considerablemente un área ribereña, no causar daños a las poblaciones ribereñas y a otros habitantes locales –indígenas, por ejemplo–; y a la menor emisión de gas carbónico comparada la cantidad de carga para ser transportada por otro medio. Lo anterior está de acuerdo con los estudios del Ministerio del Transporte del Brasil (2013), dado que esta institución afirma que la utilización de la vía fluvial es la mejor

forma de transportar gran cantidad de carga por longitud⁶, ya que las construcciones de carreteras, incluso de vías férreas, donde existen ríos con capacidad de transporte, traen grandes problemas ambientales y sociales, además de un costo muy elevado. En este sentido, son fundamentales obras que posibiliten la navegación fluvial, como el dragado, encauzamiento de la corriente, construcción y ampliación de esclusas (Brasil, 2013). De esta forma, estudios multidisciplinarios que viabilicen tales obras son vitales, considerando principalmente a la población habitante en sus rondas y riberas y los impactos al medio ambiente de la región, de manera que se pueda tener una visión real de todas las partes involucradas con el aprovechamiento y desarrollo sostenible.

Tabla 8.1. *Ventajas del transporte fluvial*

Para transportar 1.600 t^A se requiere:	Con relación al consumo de energía, con un litro de gas oil se transporta una ton:
Vía fluvial: 1 barcaza Vía ferroviaria: 40 vagones de 40 t Vía carretera: 80 camiones de 20 t	Por barcaza: 251 km. Por ferrocarril: 101 km. Por camión: 29 km.
Con relación al flete y tomando como índice la unidad:	En relación con la potencia, con un HP^B se puede transportar:
Hidroviario: 1.00 Ferrovioario: 1.40 Carretero: 3.20	Hidroviario: 22.2 t Ferrovioario: 7.4 t Carretero: 1 t

A. Tonelada
B. Horsepower o caballo de fuerza

Fuente: Terrazas, 2016, p. 16.

Además, de acuerdo con Terrazas (2016), las hidrovías posibilitarán ventajas a las poblaciones asociadas directa o indirectamente a ellas, pues

[...] una navegabilidad segura y confiable durante todo el año permitirá la ejecución de importantes proyectos en campos tales como la educación, la salud, tecnología, el intercambio de experiencias y un mejor aprovechamiento sinérgico de las potencialidades productivas locales. También existe el convencimiento de que al contarse con adecuados sistemas de formación, capacitación, tecnología, etc., se especializará la mano de obra y, en consecuencia, aumentarán las posibilidades de acceder a nuevos empleos que deriven en un aumento del nivel de vida y posibiliten un mayor acceso a la educación y

⁶ El transporte por carretera solo es interesante en una distancia menor que 250 km (Brasil, 2013).

salud. Un desarrollo armónico y sostenible de las hidrovías acelerará y profundizará los procesos de integración ya existentes entre países y de la región suramericana en su conjunto, incorporando regiones y habitantes actualmente en situación de relativo aislamiento. (Terrazas, 2016, pp. 15-16)

Es importante destacar también que, actualmente, el transporte de carga de granos, minerales, productos agroindustriales, en particular alimentos, está creciendo por estas vías acuáticas en forma contenedorizada (Terrazas, 2016), transformándolas en ejes vitales para toda Suramérica.

La hidrovía también aumenta la posibilidad de intermodalidad, es decir, permite mayores interconexiones con otras formas de transportes (Terrazas, 2016). Este planteamiento va al encuentro de la necesidad de integración del transporte fluvial con sistemas, medios y modos de transporte que sean necesarios, permitiendo ampliar el desarrollo de los sectores económicos en los espacios vacíos existentes, en particular en la Amazonía (Álvarez, 2017; Barreira, 2019), y la presencia de otras expresiones del poder nacional de cada Estado en sus áreas estratégicas.

Para Bragatti (2015), ante la inestabilidad política y la presencia cada vez mayor de actores no gubernamentales –narcotráfico y grupos paramilitares–, la Amazonía es una pieza vital para América del Sur porque permite la integración con diversas regiones del continente como los Andes, el Caribe y la Plata y la defensa de sus recursos naturales.

Álvarez, Moreno y Gómez (2017) detallan un poco más la presencia de actores no estatales en los ríos colombianos considerados de gran importancia estratégica para las actividades ilícitas y logística en general de las bandas criminales organizadas, en particular los narcotraficantes. Tal amenaza también ocurre en los ríos brasileños de las cuencas Amazónica (Barreira, 2019) y de la Plata. En ese contexto, es imperativa la presencia del Estado en estas regiones, debiendo contar con un esfuerzo combinado de los medios coercitivos de los países que comparten las fajas de fronteras comunes.

Para enfrentar estos retos, es fundamental que los Estados fronterizos de Suramérica comprendan y adopten el concepto de un *Complejo Regional de Seguridad*⁷ para posibilitar el acercamiento entre actores no estatales y estatales regionalmente a fin de enfrentar de manera sinérgica los riesgos y amenazas

⁷ Se define “[...] como un conjunto de unidades cuyos principales procesos de securitización y macro-securitización, o ambos, están interconectados de modo que sus problemas de seguridad no pueden ser analizados o resueltos razonablemente por separado” (Buzan y Waever, 2007, p. 44).

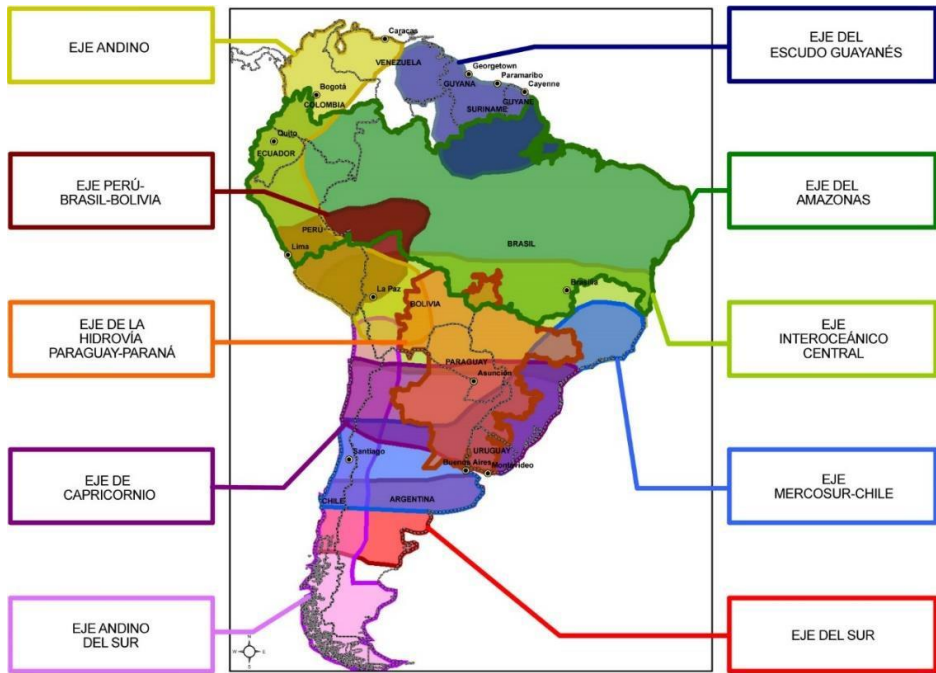
transfronterizos (Buzan y Waever, 2007). Así, tales acciones posibilitarán presencias mayores de los Estados que comparten los ríos transfronterizos, además de la cooperación de instituciones no gubernamentales acreditadas por los países allí involucrados, enfocando de forma integral sus expresiones políticas, económicas, sicosociales, ambientales y de defensa y seguridad.

De esta forma, el dinamismo de la IIRSA⁸, surgida en el 2000, a pesar de no tener un objetivo de seguridad y defensa, contribuye mucho a esta expresión y a incrementar otras ya mencionadas. Esta iniciativa presentó el gran objetivo de planificar la integración de todo el continente por medio de la infraestructura. Para este fin, ella involucraría los corredores de transporte y los procesos de sostenibilidad ambiental, social y económica de cada región, además de considerar los proyectos ya existentes en cada país (Fernandes y Diniz Filho, 2017). En este sentido, "los presidentes de los Estados suramericanos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela se reunieron para lanzar esta propuesta de integración regional para una mayor cooperación compartida entre estos países" (Fernandes y Diniz Filho, 2017). En línea, la IIRSA presentó "seis *Ejes de Integración y Desarrollo EID* regional: sostenibilidad económica, social, ambiental y político-institucional; incremento del valor agregado de la producción; tecnologías de la información y coordinación público-privada; y regionalismo abierto" (Fernandes y Diniz Filho, 2017).

Para atender la finalidad de este artículo, serán analizados solamente los EID de esta iniciativa, en particular aquellos asociados a las cuencas fluviales. Así, para comprender de forma más sencilla los EID, Fernandes y Diniz Filho (2017) los describieron como la materialización de la "[...] calidad de los servicios de infraestructura de transporte, energía y telecomunicaciones para apoyar las actividades productivas de cada zona" (p. 6). Para estos autores, los EID significarían el desarrollo sostenible de una región de manera concreta, asimismo si ella se encontrara aislada o muy poco utilizada debido a la baja provisión de servicios de transporte, energía y telecomunicaciones (Fernandes y Diniz Filho, 2017). Esta iniciativa plantea utilizar los EID para integrar a la América del Sur en dos grupos, asociados a los ejes establecidos (figura 8.9) (Fernandes y Diniz Filho, 2017).

⁸ Esta iniciativa se incorporó al Cosiplan de la Unasur en 2011 Nacional (Cosiplan, 2017).

Figura 8.9. Ejes de integración y desarrollo de la IIRSA



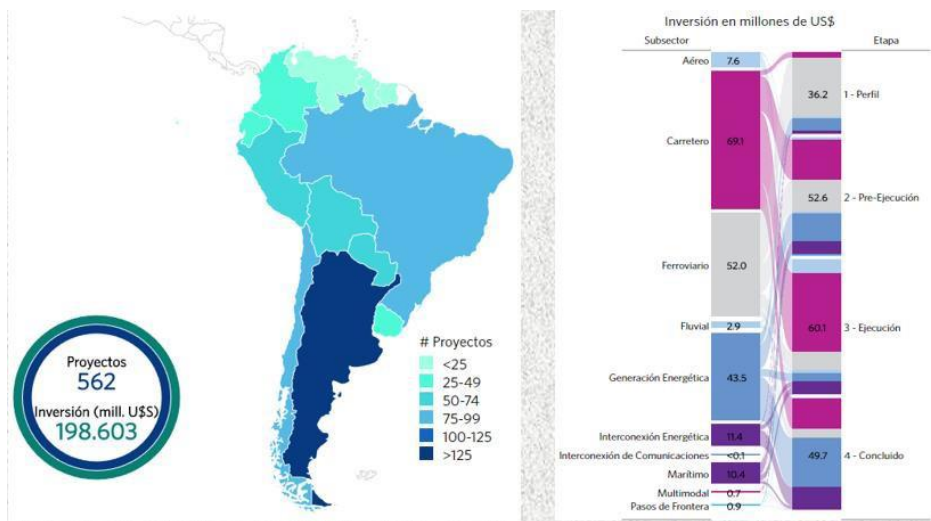
Fuente: La Red Geoespacial de América del Sur.

En ese contexto, el primer grupo establecía la integración del Eje Andino con el Eje Mercosur-Chile; y el segundo grupo formado por ocho ejes, con la intención de integrar el gran potencial económico de las áreas de cada conexión, "como los ejes: Perú-Brasil-Bolivia, de la Hidrovía Paraguay-Paraná, de Capricornio, Andino Sur, del Escudo Guayanés, del Amazonas, Interoceánico Central y del Sur" (Fernandes y Diniz Filho, 2017).

Para Lima (2015) y Albuquerque (2015), citados por Fernandes y Diniz Filho (2017, p. 10), los EID establecidos por la IIRSA tuvieron sus orígenes en la obra *Proyección continental de Brasil*, de 1936, de autoría del geopolítico brasileño Mario Travassos, que expresa la necesidad del referido país para articularse en proyecciones internas –integración de las cuencas Amazónica y de la Plata– y externas –integración de los océanos Atlántico y Pacífico– como forma de alcanzar su propio desarrollo. "Lima (2015) menciona que Travassos describió que la Cuenca del Plata permitía el acceso al océano Atlántico y la Cuenca Amazónica, posibilitando llegar al Pacífico a través del Estado boliviano, donde las dos cuencas fluviales mencionadas convergían" (Fernandes y Diniz Filho, 2017, p. 11).

Hasta el 2016, la iniciativa de IIRSA presentó 562 proyectos, de acuerdo con cada subsector, con inversión de alrededor de USD 198.603.000.000 de un total estimado en USD 198.920.309.762 (IIRSA, 2016). Así, al observar la figura 8.10, se puede verificar que el subsector fluvial está integrado directa o indirectamente con todos los otros subsectores descritos, además de este subsector ser menos costoso que los subsectores aéreo, carretero y férreo, como ya se dijo.

Figura 8.10. *Proyectos e inversiones estimados por subsector de la IIRSA*

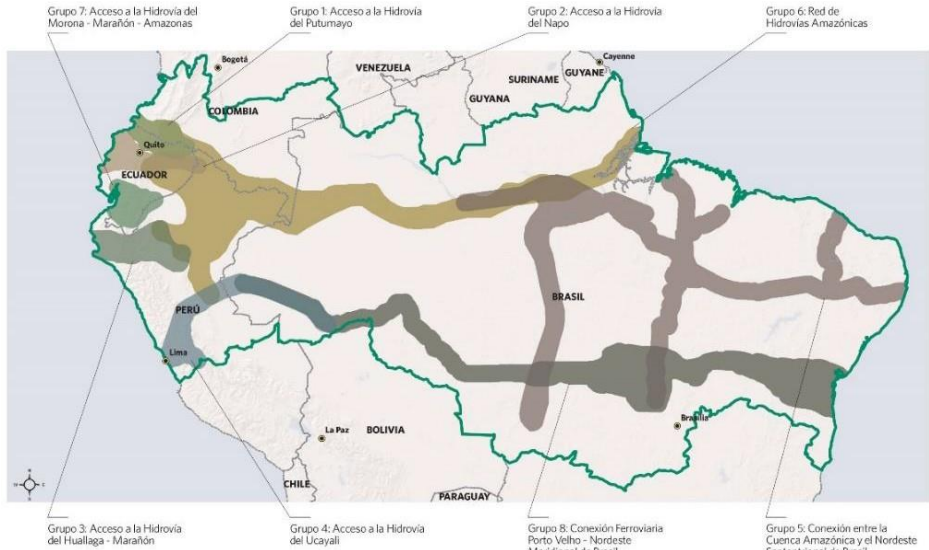


Fuente: IIRSA, 2016.

Abordando el subsector fluvial, los proyectos planteados por la IIRSA que más contribuyen para integración de Suramérica están subrayados abajo, en las figuras 8.11 a 8.13:

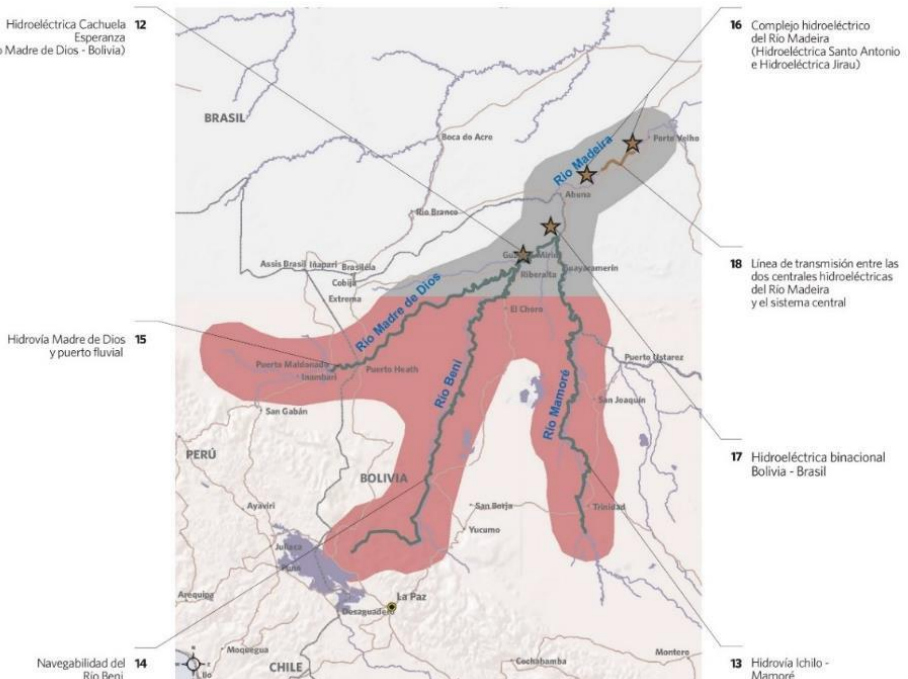
Sobre tales obras, en particular aquellas involucradas con el desarrollo de la porción del Pacífico, Betancourt (2014) añade que su demanda está creciendo cada vez más, en virtud de la gran necesidad de minerales y productos de la agroindustria impulsados principalmente por China, lo que traerá la expansión de los puertos ubicados en este océano para atender los flujos de cargas cada vez mayores entre Suramérica y Asia y viceversa.

Figura 8.11. *Proyectos del Eje Amazonas*



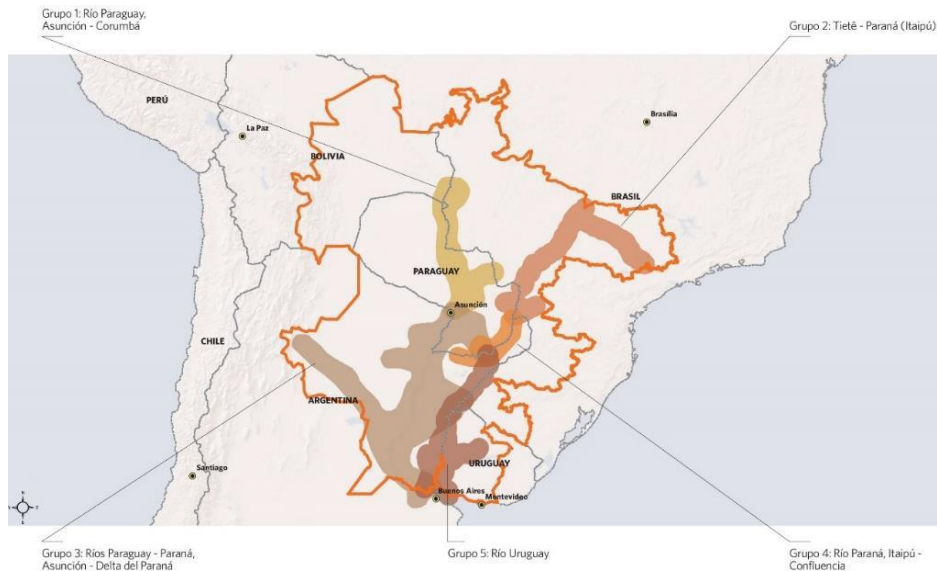
Fuente: La Red Geoespacial de América del Sur.

Figura 8.12. *Proyectos de corredor fluvial Madeira-Madre de Dios-Beni (Eje Perú-Brasil- Bolivia)*



Fuente: La Red Geoespacial de América del Sur.

Figura 8.13. *Proyectos del Eje de la HPP*



Fuente: La Red Geoespacial de América del Sur, s. f.

De esta forma, para efectuar la materialización de este desarrollo económico, es necesario que las obras de los EID planeadas estén listas lo más temprano posible (Betancourt, 2014). Sin embargo, este autor señala que algunas de estas obras están trayendo conflictos territoriales principalmente con las comunidades indígenas de la Amazonía andina, en particular aquellas ubicadas en las regiones de Putumayo –en Colombia–, Madre de Dios –en Perú– y el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (Tipnis) –en Bolivia– (Betancourt, 2014) (figura 8.14).

Cabe resaltar que, según Betancourt (2014), estos desentendimientos involucran diversos actores –como los Estados, las comunidades indígenas mencionadas, campesinos, grupos criminales organizados que actúan en las regiones, en particular aquellos que comandan el narcotráfico, y las empresas multinacionales, principalmente las extractivistas (de minería, petrolera y de conservación)–, que le agregan complejidad a la problemática descrita. En particular, los indígenas tienen conflictos muy duros con las obras de la IIRSA y con las empresas multinacionales que actúan en estas áreas (Betancourt, 2014). Estos problemas complican las obras de la IIRSA, en particular aquellas involucradas con el desarrollo de las hidrovías asociadas a los EID, como Putumayo y Madre de Dios, que perjudican la integración de esta parte del continente y su crecimiento

económico. En ese contexto, hay necesidad de que los Estados involucrados con estos problemas sean capaces de difundir y cumplir con las ideas originales de la IIRSA, la cual reconoce que tal integración debe considerar aspectos sociales, culturales y ambientales juntamente con las ganancias económicas.

Pese a los aspectos negativos apuntados, los cuales pueden ser resueltos por cada Estado de manera puntual o de manera compartida debido a sus complejidades, no hay duda de que habrá grandes ventajas para todos los países suramericanos con la integración fluvial de sus cuencas porque

Todos estos proyectos, implementados con el fin de mejorar y ampliar los transportes y las comunicaciones, tienen un marcado efecto multiplicador en los campos de la energía, minería, industria y agricultura. Bien manejados, los mismos van a tener rendimientos inesperados, siempre mayores. Y, como todas estas acciones se asocian a una reducida agresión al medio ambiente, se puede concluir que se trata de proyectos de gran importancia para el futuro que garantizan efectivamente un desarrollo sostenible. (Georgescu y Georgescu, 1998, p. 202)

Figura 8.14. Amazonía Andina, IIRSA y tres casos de conflicto: Putumayo, Madre de Dios y Tipnis



Fuente: Betancourt, 2014, p. 449.

Es importante recordar siempre que las interconexiones entre las cuencas necesitan estudios constantes y actualizados, de forma que los actores estatales y no estatales presenten planes económicamente viables para la ejecución de todas las obras de integración, respetando a las poblaciones de cada área afectada, las normas ambientales y las características biológicas de cada cuenca.

Para que los estudios, planeamientos y acciones puedan alcanzar la efectividad de la integración suramericana, es vital contar con una organización formada por todos países del continente con la capacidad de gerenciar cualquier planteamiento o actuación de orden político, económico, sicosocial, cultural, ambiental y de seguridad y defensa. En ese sentido, los Estados suramericanos necesitan discutir urgentemente el establecimiento de una organización que los represente, pudiendo utilizar los aspectos positivos de Unasur o Prosur, además de otras experiencias de organismos existentes en el continente y oportunidades disponibles en estudios sobre América del Sur. De cualquier forma, las cuencas fluviales ofrecen grandes ventajas para tal intento, pues ellas permiten abordar todas las expresiones de poder de los Estados suramericanos. Además, posibilitan la integración de actores no estatales acreditados por estos países.

En ese contexto, se concluye que hay muchos estudios de calidad que aportan bases sólidas para establecer una geopolítica fluvial en Suramérica. Para justificar aún más este estudio, serán analizados los países que están dentro de una de las tres cuencas fluviales presentadas y dispongan de algún río importante, además de sus contribuciones para tal fin, ya que el actor gubernamental todavía tiene gran importancia en la geopolítica actual, a pesar de la actuación complementaria de otros actores referidos y actuantes en el siglo XXI.

Argentina

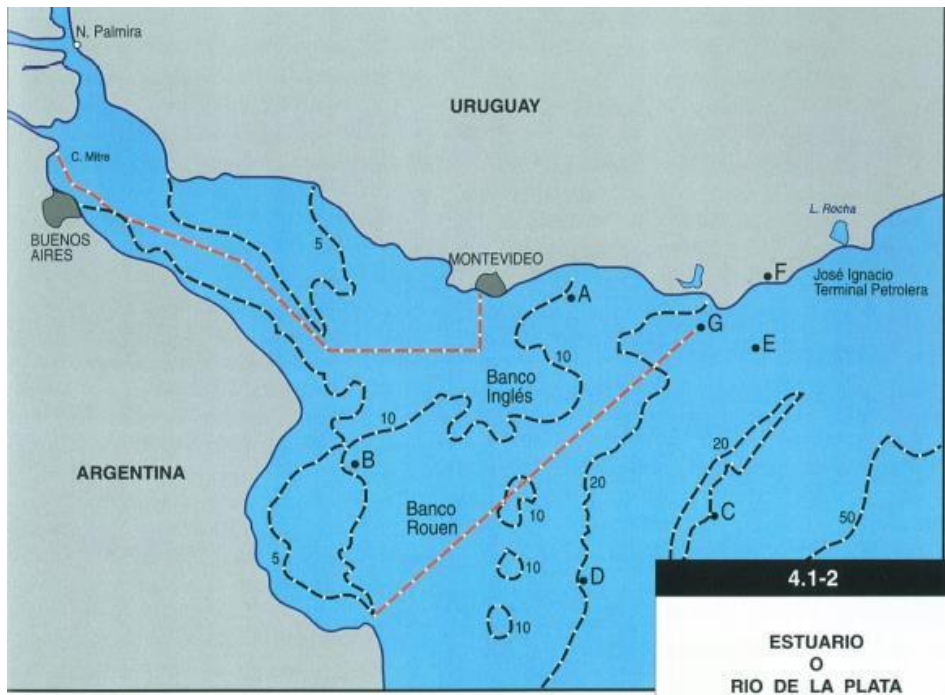
Por siglos, el Estado argentino estuvo muy relacionado con la navegación fluvial, gracias a la formación natural de sus ríos, como el Plata, Uruguay, Paraguay y Paraná (Georgescu y Georgescu, 1998).

Argentina posee gran parte del "área del Río de la Plata –alrededor de 83 %–, la cual está ubicada desde la confluencia de los ríos Paraná y Uruguay –cerca de Nueva Palmira– hasta su desembocadura en el Atlántico" (figura 8.15) (Georgescu y Georgescu, 1998). Es importante señalar que esta área siempre tuvo una gran importancia estratégica e histórica para los países que la comparten, así como para el continente, por presentar un gran flujo económico y posibilitar el acceso al interior suramericano.

No se puede olvidar el río Uruguay, que también puede ser usado para ampliar las interconexiones de los Estados argentino, uruguayo y brasileño (Georgescu y Georgescu, 1998).

De esta manera, se puede concluir que el mejoramiento de las hidrovías de la Cuenca de la Plata va a traer a Argentina más ventajas de orden económico, cultural, social, además de ampliar la integración regional, en particular con la explotación sostenible de la HPP. Igualmente, la ubicación estratégica de este país en cuanto al Estuario del Plata proporciona una gran importancia geopolítica para él y, consecuentemente, su influencia sobre esta cuenca.

Figura 8.15. Río o Estuario del Plata



Fuente: Georgescu y Georgescu, 1998, p. 177.

Bolivia

De acuerdo con Travassos (1947), citado por Saboya (2018, pp. 37-38), el Estado boliviano posee una posición estratégica en la América del Sur, “no obstante ser un país mediterráneo⁹, pues está ubicado entre los océanos Atlántico y Pacífico –separado por el sistema montañoso de los Andes– y las cuencas Amazónica y de la Plata –también separado por la Meseta Boliviana y la región amazónica–”. Así, debido a la ubicación central de Bolivia, además de poseer buenos pasos para ultrapasar los Andes y posibilitar la interconexión entre las dos mencionadas cuencas hidrográficas que allí se encuentran, convierten a este país en eje vital para integración del continente (Castro, 2009; Saboya, 2018).

A pesar de tener Bolivia una pequeña faja de territorio –cerca de 48 km– que posibilita el acceso al río Paraguay, hay poca integración con Argentina y Paraguay (Georgescu, 2013). Sin embargo, este país tiene buena integración fluvial con Perú; a través río Ucayali-río Urubamba y río Madre de Dios-río Beni, en Bolivia, y con Brasil –a través de los ríos Mamoré, Madeira y Amazonas– (figura 8.16) (Georgescu, 2013), que pueden ampliarse con las ejecuciones de obras de la IIRSA mencionadas en la figura 8.12.

Figura 8.16. Posibles interconexiones fluviales de Bolivia



Fuente: Georgescu y Georgescu, 1998, p. 165.

⁹ Estados o regiones interiores que dependen de otros países para tener acceso al mar.

Brasil

Según Castro (2009), Brasil se destaca por su dimensión continental, ocupa casi la mitad de América del Sur –47,3 %– con una gran área de litoral bañada por el océano Atlántico. Esto le faculta a este país ser un vector múltiple por sus características marítimas y continentales que le permite articularse “[...] con los Andes, donde puede influenciar o recibir influencias de las fuerzas continentales, como con las dos grandes cuencas tributarias del Atlántico y los caminos de penetración en el interior – el Amazonas y la región Platina” (Castro, 2009, p. 360). Además, la ubicación central del Brasil le facilita una plena interconexión suramericana a través de sus principales cuencas a áreas de interés continental como el Caribe, donde hay integración con Colombia, Venezuela y Guayana; la región del Pacífico, a través de Colombia, Perú y Ecuador; y el interior, con conexión a Bolivia y Paraguay (Castro, 2009).

Georgescu y Georgescu (1998) expresan que el río Amazonas permite la existencia de la ruta marítimo-fluvial de casi 5.000 km de longitud, que interconecta el Atlántico hasta Pucallpa (Perú), en periodos de aguas crecientes. Esta ruta es fundamental para el crecimiento sostenible de la región amazónica no solo de Brasil y Perú, sino que también favorece a Colombia, Bolivia y Ecuador, en virtud del uso multimodal disponible, donde hay gran contribución de otros ríos allí existentes. La importancia de esta región para el continente fue estudiada por varios geopolíticos brasileños, que señalaron la necesidad del cambio de la capital del país de la ciudad de Río de Janeiro a la construida la ciudad capital de Brasilia, para vincularla al centro administrativo y de poder político establecido a comienzos de la década de 1960. Esta decisión política también facilitó el acercamiento del poder brasileño a la Cuenca de la Plata –lo cual será analizado a continuación–, manifestando una mayor comprensión de las determinaciones del país en la búsqueda de la integración de estas dos cuencas fluviales.

Sobre la cuenca de la región de La Plata, es importante destacar que Brasil posee la mayor superficie de esta región, compartiendo con otros Estados de La Plata las coberturas ecológicas del Pantanal, del Chaco y de la Floresta Estacional (Georgescu y Georgescu, 1998). Los principales ríos de esta cuenca –Paraná, Paraguay y Uruguay– se hallan en territorio brasileño (Georgescu y Georgescu, 1998).

Es importante subrayar también que el Estado brasileño presenta una gran red de ríos navegables (figura 8.17) (Georgescu y Georgescu, 1998), además de disponer de un enorme potencial hidroeléctrico, los cuales también contribuyen

para la integración y, consecuentemente, el desarrollo de la geopolítica fluvial suramericana.

Figura 8.17. La red de ríos navegables del Brasil



Fuente: Georgescu y Georgescu, p. 100.

Así, se puede concluir que la posición y la dimensión continental del Brasil son vitales en el proceso de integración fluvial de Suramérica, dado que las tres principales cuencas –Orinoco, Amazonas y de la Plata– tienen conexiones directas con este país, además de ser también un Estado marítimo, caracterizado como múltiple vector para iniciar un desarrollo mayor, integrado y sostenible del continente.

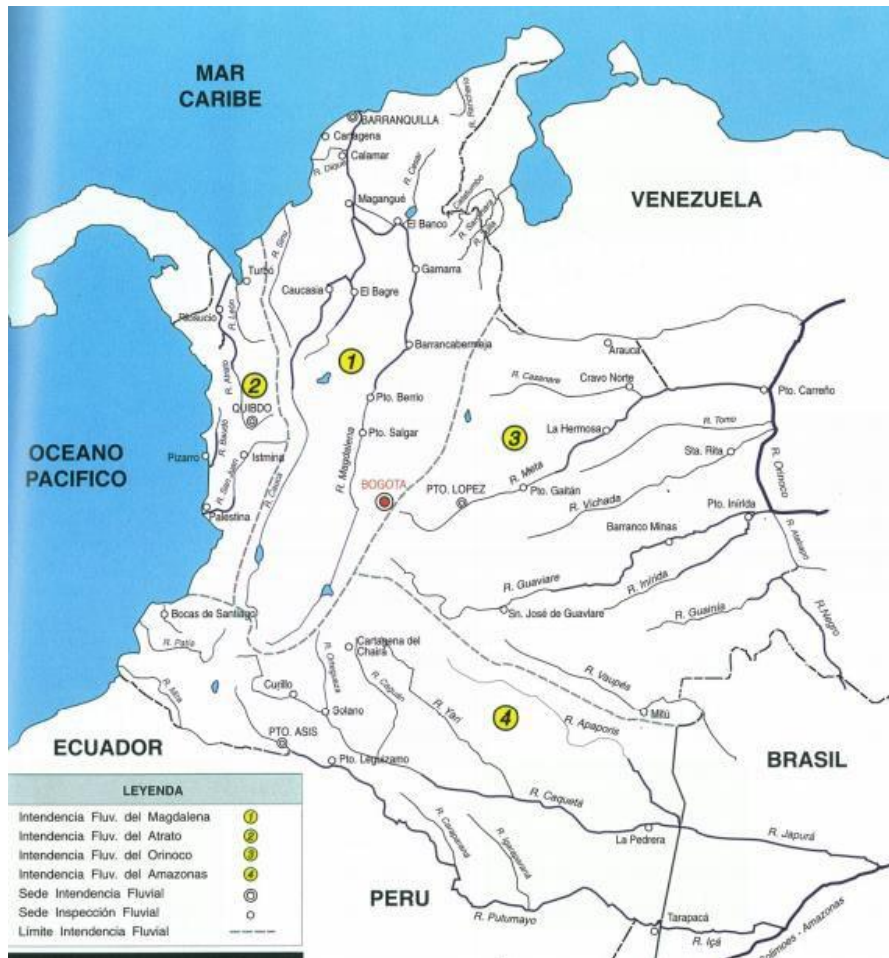
Colombia

Según Álvarez, Moreno y Gómez (2017), el Estado colombiano es geopolíticamente insular porque al norte tiene al mar Caribe, al oeste está el océano Pacífico y al oriente y al sur están, respectivamente, los ríos Orinoco y Amazonas, tercer océano de agua dulce. Esta afirmación es compartida por Georgescu y Georgescu (1998) al decir que la condición favorable hidrográfica colombiana “[...] ha contribuido mucho al desarrollo de los transportes fluviales en su propio territorio y a la integración con sus cuatro vecinos, todos miembros del TCA y tres de la Comunidad Andina” (p. 80).

A pesar de no encontrarse en los proyectos de la IIRSA, el río Magdalena se destaca por ser una importante hidrovía para Colombia, siendo vital para su economía, pues, de acuerdo con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2016, citado por Álvarez, Moreno y Gómez, 2017, p. 466), “este curso de agua juntamente con el río Cauca generan el 70 % de la capacidad hidroeléctrica del Estado, además de ser responsable por 85 % de su Producto Interno Bruto y concentrar más de 65 % de la población del país”. El Magdalena está ubicado totalmente en Colombia y es el mayor río interandino en extensión, hace parte de la red hidrográfica del Caribe (Álvarez, Moreno y Gómez, 2017). En ese contexto, este río (número 1 de la figura 8.18) puede ser útil para facilitar la conexión del continente a las regiones Caribe y Andina.

Georgescu y Georgescu (1998) y Álvarez, Moreno y Gómez (2017) resaltan aún una posible conexión de los puertos del océano Pacífico y el mar Caribe a través del río Atrato (número 2 de la figura 8.18). Esta interconexión traería ventajas solamente a Colombia y muy poca integración suramericana.

Figura 8.18. Los ríos de Colombia



Fuente: Georgescu y Georgescu, 1998, p. 81.

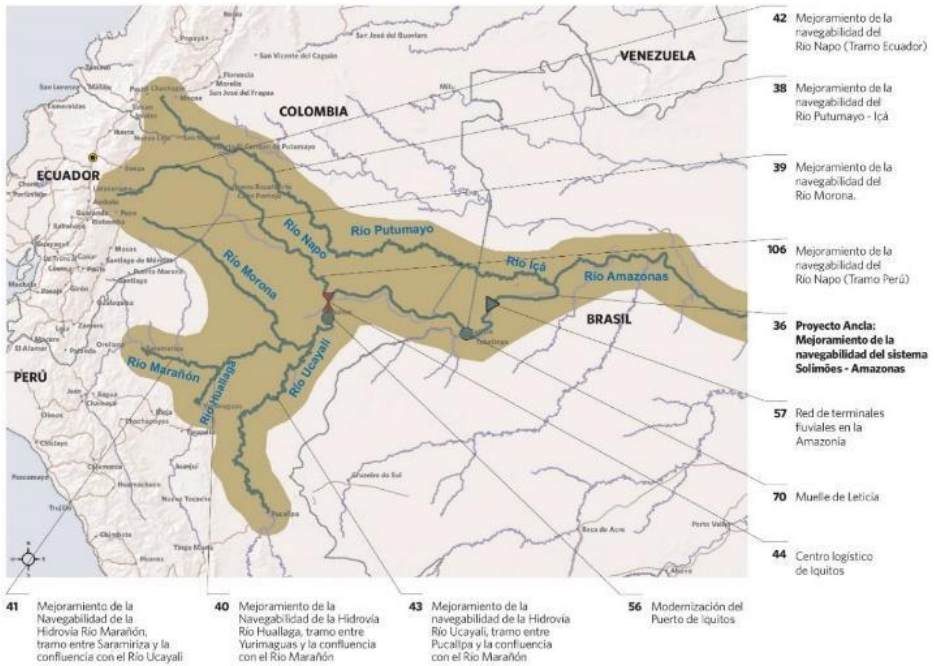
Ecuador

En función de su orografía, el Estado ecuatoriano se caracteriza por tener pocas potencialidades para la integración fluvial del continente (Georgescu y Georgescu, 1998). El río Putumayo es el cauce de agua que ofrece mejores condiciones de integración fluvial de Ecuador con otros países suramericanos (Georgescu y Georgescu, 1998).

Cabe aclarar que este río no es navegable en toda su extensión, necesita obras en algunos de sus tramos, como muestran los proyectos de la IIRSA

(figura 8.19). En caso de que estas obras sean ejecutadas, Ecuador puede ganar importancia en la integración suramericana a través de otros intermodales, incluso el fluvial, e interconectarse con sus puertos en el Pacífico.

Figura 8.19. *Proyectos de la Red de Hidrovías Amazónicas (Eje Amazonas)*

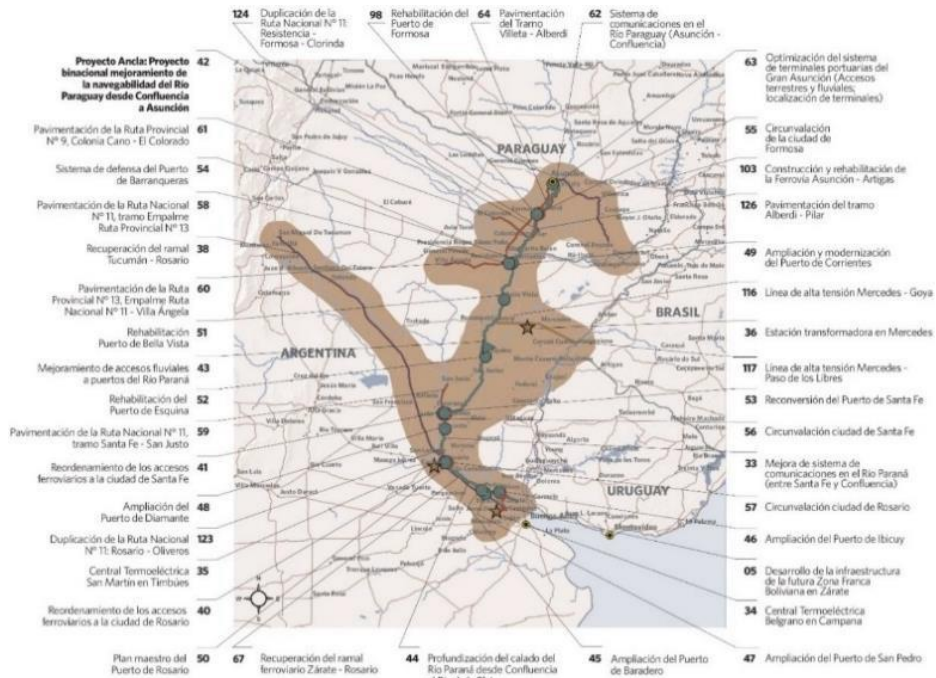


Fuente: La Red Geoespacial de América del Sur.

Paraguay

Este Estado, así como Bolivia, también es mediterráneo. Sin embargo, las buenas condiciones de navegación de los ríos que cruzan el Estado paraguayo, como el Paraguay y el Paraná, lo dejan en mejores condiciones que Bolivia. En este sentido, este país muestra un gran interés por el desarrollo de la HPP (Georgescu y Georgescu, 1998) para permitir su acceso al océano Atlántico de manera más sencilla, además de proporcionar una excelente interconexión fluvial con Argentina, Brasil y Uruguay. Cabe también agregar que Paraguay comparte con estos países la capacidad hidroeléctrica de los ríos de la Cuenca de La Plata, lo que posibilita mayor solidez a la integración regional de Suramérica, en particular con las ejecuciones de las obras planeadas por la IIRSA descritas en la figura 8.20.

Figura 8.20. *Proyectos de los ríos Paraguay-Paraná, Asunción y Delta del Paraná (Eje de la HPP)*



Fuente: La Red Geoespacial de América del Sur.

Perú

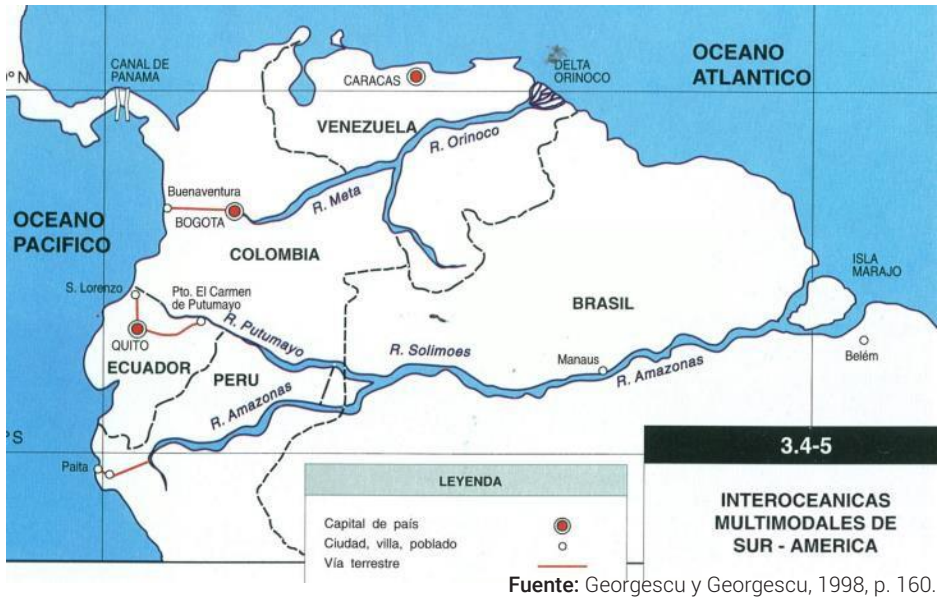
Este país posee una gran potencialidad hidrográfica, presenta interconexiones fluviales con Ecuador, Colombia, Brasil y Bolivia (Georgescu y Georgescu, 1998).

Debido a que América del Sur dispone de una gran ruta marítimo-fluvial favorecida por el río Amazonas desde océano Atlántico hasta el Puerto de Pucallpa (Georgescu y Georgescu, 1998), convierte al Estado peruano en importante para el continente al contar con otras conexiones intermodales para llegar hasta el Pacífico-Buenaventura en Colombia, Esmeraldas en Ecuador y Paita en Perú (Faura, 2013; Pinto, 2018) (figura 8.21).

Según Pinto (2018), la salida para el Atlántico a través de río Amazonas es una realidad para el Estado peruano, que necesita vínculos comerciales y logísticos con el norte del Brasil. De esta forma, este eje marítimo-fluvial es considerado importante para las exportaciones e importaciones peruanas, además de ser, según Pinto (2018), un eje logístico para su poder militar.

De esta forma, se puede concluir que el Estado peruano presenta gran capacidad para contribuir a la integración suramericana, en virtud de su gran capacidad hidrográfica para proporcionar las interconexiones entre los océanos Pacífico y Atlántico, además de la región andina.

Figura 8.21. Interconexiones de diversos modales para acceso al Pacífico



Venezuela

El Estado venezolano es importante para América del Sur en virtud de que gran parte del río Orinoco se encuentra en su territorio –70 %–, a pesar de no ser totalmente navegable (Georgescu y Georgescu, 1998). Para Venezuela es importante su integración inicialmente con Colombia y Brasil a través de las interconexiones de los ríos Meta y Orinoco, respectivamente, y de este último con el río Negro para cimentar las interconexiones al Pacífico a través del intermodal terrestre transoceánico a partir de Puerto López (figura 8.22) y al Atlántico mediante la integración de las tres grandes cuencas suramericanas (Georgescu y Georgescu, 1998).

Figura 8.22. Posible interconexión multimodal entre los océanos Atlántico y Pacífico a través del Orinoco



Fuente: Georgescu y Georgescu, 1998, p. 72.

Uruguay

Este Estado es eminentemente rioplatense, pues 79 % de su territorio se halla en la subcuenca del río Uruguay, 13 % en la subcuenca del Río de la Plata y el restante territorio sobre el Atlántico (Georgescu y Georgescu, 1998). En este sentido, Uruguay contribuye a la integración fluvial del continente por su posición estratégica en la desembocadura de la Cuenca de la Plata y poseer una excelente capacidad hidroeléctrica de sus ríos.

Conclusión parcial

Los Estados suramericanos que comparten los ríos de las principales cuencas pueden contribuir de forma considerable para el desarrollo de la geopolítica fluvial del continente. Además, dichos Estados pueden actuar a través de sus expresiones de poder de forma integrada y cooperativa, con la intención de convertir a Suramérica en un centro del poder el siglo XXI, pues Kerr Oliveira (2013),

citado por Jaeger (2013, p. 14), menciona que "[...] actualmente, pocos bloques regionales tienen el potencial simultáneo de encontrar tres elementos geopolíticos como lo es América del Sur: (a) viabilidad para que el subcontinente se convierta en una región insular; (b) gran potencial para la integración de infraestructura energética y logística a través de sus cuencas hidrográficas; (c) la posibilidad de que los procesos de integración regional transformen a Suramérica en una zona bioceánica".

Para que todo esto sea una realidad, son necesarias la voluntad política de cada Estado y su unión a un organismo regional funcionando activamente con todos los medios necesarios.

Conclusión

En razón a que Suramérica cuenta con innumerables riquezas, además de grandes potencialidades que pueden ser explotadas de manera sostenible, es fundamental que los países complementen una integración mayor, dado que América del Sur dispone de cuencas fluviales que permiten o facilitan este fin. Para ello, es esencial y vital la voluntad política de los Estados suramericanos, además de una organización formal de estos con agendas y acciones destinadas a la integración regional basada en la gran capacidad y potencialidad de sus cuencas fluviales.

No hay duda al afirmar que Suramérica tiene todas las condiciones para ser un gran polo de poder en el siglo XXI, para lo que necesita principalmente que los actores estatales de esta región comprendan la importancia geopolítica en términos fluviales y que serán más fuertes si existe una mejor integración en los campos político, económico, sicosocial y cultural, sin olvidar la protección ambiental y una necesaria cooperación en temas vigentes en el contexto de la seguridad y defensa regional.

El análisis presentado resalta que es evidente que dos terceras partes de la extensión del total de Suramérica están representadas por la superficie de su territorio fluvial, es decir, un mar de agua dulce por el enlace de las cuencas del Orinoco, la del Amazonas y la rioplatense, que fluyen hacia el océano Atlántico y que a su vez a través de los puentes de interconexión natural que representan los tres sistemas orográficos existentes, Escudo Guyanés, la Meseta Brasileña, y la Cordillera Andina, vinculan a la región y sus gentes con el Caribe y el océano Pacífico, lo cual conlleva oportunidades y capacidades para la configuración de

relaciones económicas, culturales, políticas, sociales, ambientales o la combinación, amalgama o mezcla de las anteriores y otras para la integración y desarrollo de la región, en beneficio de sus habitantes y de un promisorio desarrollo sostenible.

Se hace patente que en particular la sola Cuenca Amazónica abarca una interconexión y relación territorial con un departamento de ultramar de Francia (Europa), la Guayana francesa, y ocho países amazónicos: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, países que a través del TCA, de 1978, se proponen un desarrollo armónico e integral de la cuenca; intención fortalecida igualmente en 1998 con el protocolo que dio origen a la OTCA como instrumento de perfeccionamiento de los procesos de cooperación y desarrollo regional de la Cuenca, en el ámbito de los objetivos y propósitos del TCA.

Se deduce que la conformación en el 2000 de la IIRSA, que comprende los ocho países del TCA y la vinculación de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, se constituye en el foro de diálogo y concertación práctica de integración de los doce países para la planeación y desarrollo de proyectos de infraestructura de transporte, telecomunicaciones y energía, con soporte en la red de interconexión fluvial de las cuencas que riegan a Suramérica, destacándose como propósito esencial y efectivo de sinergia de cooperación y entendimiento regional como se cita en el texto del presente documento los "seis *Ejes de Integración y Desarrollo EID* regional: sostenibilidad económica, social, ambiental y político-institucional; incremento del valor agregado de la producción; tecnologías de la información y coordinación público-privada; y regionalismo abierto". Por ejemplo, se podrá navegar fluvialmente desde Ciudad Guayana, en Venezuela, hasta Buenos Aires, Argentina; o de Buenos Aires a Puerto López, en Colombia, cerca de Bogotá, su capital, en pleno sistema andino.

Por último, queda claro el establecimiento y desarrollo a través de estudios de una rama de la geopolítica en Suramérica denominada *geopolítica fluvial*, la cual permitirá la integración efectiva de todos los países de este continente.

Referencias

- Albuquerque, E. S. (2015). 80 anos da obra *Projeção Continental do Brasil*, de Mário Travassos. *Revista do Departamento de Geografia da Universidade de São Paulo*. vol. 29, pp. 59 – 78. Doi: <https://doi.org/10.11606/rdg.v29i0.102081>
- Álvarez, C. E. C. (2017). Ocupación de los espacios vacíos: una condición sine qua non para la seguridad multidimensional en Colombia. En Álvarez, C. E. C. (ed.). *Escenarios y Desafíos de la Seguridad Multidimensional en Colombia* (cap. V, pp. 387-478). Bogotá: Escuela Superior.
- Álvarez, C. E. C., Moreno, A. R. y Gómez, J. C. M. (2017). Respice Aqua Vitae: hacia una hidropolítica nacional. En Álvarez, C. E. C. (ed.). *Escenarios y Desafíos de la Seguridad Multidimensional en Colombia* (cap. V, pp. 387-478). Bogotá: Escuela Superior de Guerra.
- Barreira, M. R. B. (2019). *Uma proposta estratégica ao Poder Naval na Amazonia Ocidental*. (Tesis de doctoral). Escola de Guerra Naval, Río de Janeiro, Brasil. <https://www.repositorio.mar.mil.br/bitstream/ripcmb/844455/1/ROSSINI.pdf>.
- Belen Mercado, A. (2019). El Grupo de Lima y PROSUR (2017-2019): ¿nuevas formas de integración de las derechas en América Latina? *XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires*. <https://cdsa.academica.org/000-023/364.pdf?view>.
- Betancourt, M.S. (2014). Geopolítica de la integración suramericana vía IIRSA: conflictos y desafíos en la Amazonía. *Trabajo presentado en I Congresso Brasileiro de Geografia Política, Geopolítica e Gestão do Território. Río de Janeiro: REBRAGEO*, pp. 445-457. <https://www.editoraleta1.com.br/anais-congeo/arquivos/978-85-63800-17-6-p445-457.pdf>.
- Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. doi: <https://dx.doi.org/10.16925/9789587602036>.
- Bragatti, M. C. (2015). Aspectos geopolíticos da América do Sul e integração sul-americana: pensamento geopolítico clássico e interpretações contemporâneas da defesa do continente. *Revista da Escola Superior de Guerra de Brasil*, 30 (60), 7-22.
- Brasil. (2013). Relatório do Plano Hidroviário Estratégico. *Ministério dos Transportes do Brasil, Brasília*.
- Buzan, B. y Waeber, O. (2007). *Regions and Powers. 5 ed. New York: Cambridge University Press*.
- Castro, T. (2009). América do Sul: vocação geopolítica. En Martins Santos, M. A. (Org.), *Geografia e Geopolítica: a contribuição de Delgado de Carvalho e Therezinha de Castro. (Memoria Institucional 16, pp. 343-366). Río de Janeiro: IBGE*. https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/monografias/GEBIS%20-%20RJ/ColecaoMemorialInstitucional/16-Geografia%20e%20geopolitica_A%20contribuicao%20de%20Delgado%20de%20Carvalho

- Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN). (2017). Agenda de Proyectos de Integración. *COSIPLAN*. <https://www.flipsnack.com/IIRSA/informe-de-avance-de-la-api-2017-fdc5bjkh4.html>.
- Faura, G. (2013). Los ríos de la Amazonía peruana: Estudio histórico-geográfico, político y militar de la Amazonía Peruana y de su porvenir en el desarrollo socio económico del Perú. 2 ed. Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa.
- Fernandes, M. S. y Diniz Filho, L. L. (2017). Planejamento territorial da IIRSA: conceitos e projetos. *Revista de Geopolítica*, 8 (1), 1 – 18. <http://www.revistageopolitica.com.br/index.php/revistageopolitica/article/view/167/165>.
- Georgescu, P. (2013). Ríos de integración. El camino fluvial de América Latina. Caracas: Banco de Desarrollo de América Latina -CAF-. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/495>.
- Georgescu, P. y Georgescu C. (1998). Integración fluvial suramericana. En Perea Borda, J. (ed.). *Los ríos nos unen: integración fluvial suramericana*. pp. 30-210. Bogotá: Banco de Desarrollo de América Latina -CAF-. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/868>.
- Gudiño, D. P. (2014). Geopolítica de los recursos naturales: estructuras de cooperación viables – y necesarias – em América del Sur. En: *Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de las Fuerzas Armadas del Ecuador. Geopolítica y estrategia suramericana: perspectivas académicas*. Colección Estudios Estratégicos y Geopolíticos. pp. 82-94.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2016). Atlas Potencial Hidroenergético de Colombia 2015. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). (2016). <http://www.iirsa.org/proyectos/>.
- Jaeger, B. C. (2013). *Integração regional através do eixo hidroviário sul-americano: desenvolvimento, soberania e inserção internacional do Brasil*. (Trabajo de grado, Universidade de Santa Cruz do Sul, Brasil).
- Kerr Oliveira, L. (2012). *Energia como recurso de poder na política internacional: geopolítica, estratégia e o papel do centro de decisão energética*. (Tesis doctoral), Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.
- La Red Geoespacial de América Latina y el Caribe GEOSUR. (s.f.). Ejes de integración y desarrollo. GEOSUR. <https://www.geosur.info/geosur/iirsa/mapas.php>.
- Lima, W. T. (2015). *A geopolítica brasileira e suas implicações na constituição do sistema geográfico no eixo de integração e desenvolvimento Manaus/Caribe*. (Tesis doctoral). Universidade Federal do Paraná, Curitiba, Brasil.
- Londoño, J. L. (2016). Geopolítica de Suramérica. vol. III. 2 ed. Bogotá: Colección de oro del militar colombiano.

- Meira Mattos, C. (2011). Uma Geopolítica Pan-Amazônica. En Meira Mattos, C. (ed.). *Geopolítica*.
- Montero, O. C. (2014). Enfoques teóricos de la integración internacional: un estudio desde el sur. En *Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de las Fuerzas Armadas del Ecuador. Geopolítica y estrategia suramericana: perspectivas académicas*. pp. 95-107.
- Pinto, R. P. (2018). A logística de defesa peruana: da crise à política nacional. *Revista de Geopolítica*, 9 (1), 22–37. <http://www.revistageopolitica.com.br/index.php/revista-geopolitica/article/view/179/190>
- Río de Janeiro: Fundação Getulio Vargas. vol. II, cap. 1, pp. 13-238.
- Ruiz, X. C. y Verdes-Montenegro, F. J. E. (2019). ¿Un paso atrás de Unasur a Prosur? La arquitectura regional suramericana en materia de seguridad y defensa (2009-2019). En *Fundación Alternativas y Ministerio de La Defensa de España. Seguridad y Defensa en Latinoamérica: de los Libros Blancos de la Defensa a la Cooperación Regional*. pp. 37-53.
- Saboya, A. N. (2018). O pensamento de Mario Travassos e a política externa brasileira. *Revista de Geopolítica*, 9 (2), 29–50. <http://www.revistageopolitica.com.br/index.php/revistageopolitica/article/view/220/203>
- Sánchez, F. (2019). Unasur y Prosur, el dilema suramericano. En C. Ortiz Morales y E. Vieira Posada (eds.). *Nuevas propuestas de integración regional: tendencias y retos de transformación*. pp. 249-266.
- Tavares, M. G. C. (2011). A Amazônia brasileira: formação histórico-territorial e perspectivas para o século XXI. *Revista GEOUSP Espaço e Tempo*, num. 29, pp. 133-152. www.revistas.usp.br/geousp/issue/view/5735.
- Teixeira, V. M. (2013). *A cooperação em defesa na América do Sul como base para a integração do continente*. (Tesis de maestría). Universidade Federal de Uberlândia, Uberlândia, Brasil.
- Terrazas, R. (2016). Hidrovías para el desarrollo y la integración suramericana. *Bogotá: CAF*. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/919>.
- Travassos, M. (1947). *Projeção continental do Brasil*. São Paulo: Editora Nacional, 4 ed.
- Vega, G. A. (1998). Conclusiones. En Perea Borda, J. (ed.). *Los ríos nos unen: integración fluvial suramericana*. pp. 211-239. *Bogotá: CAF*. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/868>.
- Villas Bôas, E. D. C. (2013). Meira Mattos, a Amazônia e o livro. *Cadernos de Estudos Estratégicos*, num. 12, pp. 43-75. Recuperado de <http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/CEE/article/view/1257>